

## Parte I: Descripción general

---

**Texto clave:** *Isaías 41:10*

**Enfoque del estudio:** *Lucas 19:41, 42; Mateo 23:37, 38; Mateo 24:9, 21, 22; Hebreos 11:35–38; Isaías 41:10; Apocalipsis 2:10; Hechos 2:44–47; Juan 13:35.*

**Introducción:** La semana pasada estudiamos el origen del gran conflicto en el cielo y en la tierra. Esta semana, nos enfocamos en cómo se desarrolla el gran conflicto en la vida y en la historia del pueblo de Dios, especialmente en la intersección de Judá (el pueblo de Dios en la última parte del Antiguo Testamento) con la iglesia (el pueblo de Dios en el Nuevo Testamento).

**Temas de la lección:** La lección de esta semana destaca dos temas principales:

1. Como resultado de su rechazo de Cristo, Judá perdió oficialmente, como entidad política, su condición de nación favorecida como pueblo especial de Dios y sufrió la horrible experiencia de la destrucción de Jerusalén.
2. Dios estableció a su pueblo, el remanente de Israel, incorporó a él tanto a judíos como a gentiles, y lo salvó de los cataclismos que sobrevinieron a Jerusalén en el año 70 d. de J.C. Dios guió a Su iglesia en su misión de proclamar el evangelio de Jesucristo, llamando a personas de todas las naciones a recibir las buenas nuevas y a unirse a Su nuevo pueblo.

## Parte II: Comentario

---

### Algunos datos rápidos sobre Jerusalén

La trágica caída de Jerusalén puede ser delineada, al menos en parte, por los siguientes detalles históricos:

1. Jerusalén fue destruida durante la Primera Guerra Judía (66-73 d.C.), y su aniquilación comenzó hacia el final del reinado del emperador Nerón (54-68 d.C.). La guerra estalló cuando Gesio Floro, el recién nombrado procurador romano en Judea, tomó una gran cantidad de dinero del tesoro del templo de Jerusalén.

2. Los dos principales generales romanos enviados para sofocar la revuelta fueron Vespasiano y su hijo, Tito. Más tarde, ambos se convirtieron en emperadores.
3. El sitio de Jerusalén comenzó en serio en el año 70 d. de J.C. En su mayor parte, a lo largo del asedio, los defensores de la ciudad se dividieron en facciones y lucharon entre sí, uniéndose solo para rechazar los inminentes ataques de los romanos.
4. Jerusalén estaba custodiada por tres murallas. Las dos primeras murallas cayeron en manos de los romanos en abril del año 70 d.C., y la tercera fue abierta varios meses después, el 30 de agosto. El templo fue incendiado el mismo día.
5. Según el historiador judío Josefo, más de un millón de personas murieron durante el asedio de Jerusalén, y se estima que 100.000 fueron tomadas cautivas. Jerusalén y el templo fueron destruidos. El botín que los romanos se llevaron de Jerusalén financió la construcción del Coliseo, uno de los monumentos más visitados de Roma.
6. Desprovisto de su ciudad, Jerusalén, y de su templo, el judaísmo sufrió profundos cambios. El centro de la religión judía se desplazó del templo, los sacrificios y los sacerdotes a la ley. Los saduceos, la clase sacerdotal, perdieron la mayor parte de su poder, y el judaísmo se convirtió en rabínico. **La caída de Jerusalén**

No es coincidencia que Elena G. de White comience *El Conflicto de los Siglos* con el capítulo titulado "La destrucción de Jerusalén". Ella entendió que este trágico evento de la nación judía era central para el gran conflicto y para la identidad y misión de la iglesia. ¿Cómo es eso? Para responder a esta pregunta, primero tenemos que entender por qué cayó Jerusalén.

Desde el punto de vista de la historia secular, Jerusalén y el segundo templo fueron destruidos porque los judíos se rebelaron contra la superpotencia de la época, el Imperio Romano, y fueron aplastados sin piedad por su poder, tanto en un acto de venganza como para disuadir a otros rebeldes potenciales. En los siglos que han transcurrido desde la caída de Jerusalén, los judíos creyentes generalmente han interpretado la destrucción de Jerusalén como una medida disciplinaria que Dios permitió. Algunos eruditos del judaísmo han dicho que los judíos pecaron al transgredir la ley de Dios, volviéndose inmorales; otros creen que los judíos eran demasiado díscolos y estaban divididos, y que nunca habían aprendido la lección de la unidad. Cualquiera que sea el caso, Dios preservó un remanente para llevar a cabo Sus propósitos.

Sin embargo, la Biblia, especialmente el Nuevo Testamento, ofrece una explicación diferente para la destrucción del templo. Sí, la rebelión, la iniquidad, la corrupción moral y social, y las luchas y divisiones internas

ciertamente fueron factores importantes que condujeron a la caída de Jerusalén y a la destrucción del templo. Pero la situación que causó esa tragedia fue más profunda que estos factores por sí solos. Para ayudarnos a entender qué causó la destrucción del templo, es necesario destacar varios puntos importantes, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Tomados en conjunto, estos puntos nos ayudan a entender la razón principal de la desaparición del templo: el rechazo de los líderes de Israel a Cristo y al pacto de Dios.

### El Templo Original

Primero, el templo original de Israel, construido por Salomón, fue destruido por los babilonios en el año 586 a.C., unos 20 años después de que Judá fuera conquistado por Nabucodonosor (*Dan. 1:1, 2.*). La destrucción ocurrió aproximadamente cien años después de que los israelitas del norte cayeran en apostasía y fueran conquistados por los asirios. Sin embargo, estos dos acontecimientos, la desaparición de Israel y la destrucción del templo de Salomón por las fuerzas babilónicas, no ocurrieron simplemente porque la nación judía no aprendió a unirse o debido a su decadencia moral. El norte de Israel desapareció como nación porque rechazaron el pacto de Dios y fueron tras otros dioses (*1 Reyes*

27

*12:26–33, 2 Reyes 17:7–23*). Al igual que Israel, Judá tuvo reyes malvados y élites corruptas inclinadas a la idolatría. Con el tiempo, los períodos de idolatría de Judá también aumentaron en frecuencia e intensidad. Sin embargo, a diferencia del norte de Israel, Judá no tenía una política nacional oficial permanente de reemplazar la religión de Dios con el paganismo. Por esta razón, Dios permitió la destrucción del templo de Judá y su capital, en el año 586 a.C., y el exilio temporal de su pueblo, como estrategia para la renovación nacional.

### El Segundo Templo

En segundo lugar, el segundo templo fue destruido en el año 70 d.C. por los romanos, unos 35 años después de que Jesús predijera los siguientes tres acontecimientos: (1) Dios le quitaría el reino a Judá y se lo daría a otra nación (*Mateo 21:43.*); (2) La casa de Judá (el templo) quedaría "desolada" (*Mateo 23:38*); y (3) el templo sería completamente destruido (*Mat. 24:1, 2*). ¿La razón de este triple juicio? El liderazgo de Judá no solo fracasó en producir el fruto del reino de Dios (*Mateo 21:43.*) pero, al igual que el Israel del Norte en la antigüedad, se negó conscientemente a permanecer bajo la jurisdicción y el abrigo de las alas de Dios (*Mateo 23:37.*). En el año 31 d.C., los líderes tomaron la decisión oficial,

consciente y deliberada de rechazar el pacto de Dios, Su salvación y Su Mesías (*Mateo 26:1-3, 14-16, 57-68; 27:15-25; Juan 19:1-15*). Como resultado, Dios permitió que el templo terrenal fuera destruido.

### La gracia de Dios

Tercero, Dios dio a Israel y Judá toda la gracia necesaria para la redención y restauración antes de permitirles sufrir el castigo por quebrantar Su pacto. Desde la época de Moisés hasta la destrucción del segundo templo en el año 70 d.C., un lapso de más de 1.500 años, Judá experimentó el amor incesante de Dios. A pesar de sus fracasos, Dios estaba dispuesto a trabajar con ellos siempre y cuando estuvieran dispuestos a permanecer en Su pacto y ser transformados por Su gracia y poder. Incluso cuando los líderes judíos finalmente decidieron rechazar a Dios, lo que fue seguido por el pronunciamiento de condena de Jesús contra ellos, Dios les dio más de 35 años antes de ejecutar ese veredicto. Durante este período de prueba, los cristianos, como Pedro (*Hechos 2-4*) Stephen (*Hechos 7*) y Pablo (*Romanos 9-11*), les suplicó que aceptaran a Jesús como el Mesías y que participaran en el nuevo pacto de Dios. Es triste decirlo, pero en lugar de prestar atención a estos llamados, los líderes sellaron su decisión de rechazar a Cristo con una dura persecución de los cristianos que culminó con el asesinato de Esteban, en el año 34 d.C. Sin embargo, incluso en la decisión de rechazar a Judá como Su nación representativa, Dios continuó llamando a judíos individuales a entrar en Su nuevo pacto y a ser salvos en Su reino.

La caída de Jerusalén, por lo tanto, ilustra los tratos de Dios con los pecadores en el gran conflicto. Esta perspectiva ayuda a responder parcialmente a nuestra pregunta inicial de por qué Elena de White sintió que esta tragedia era tan central para el tema del gran conflicto y para la identidad y misión de la iglesia.

Además, Elena White entendió que la caída de Jerusalén nos ayudaría a comprender la paradoja del juicio: es decir, cómo la misericordia divina puede extenderse a los pecadores y, al mismo tiempo, satisfacer las demandas de la justicia divina. Por un lado, Dios está lleno de amor, compasión y paciencia, suplicando a los pecadores que regresen a Su reino. Dios no quiere que los pecadores mueran la segunda muerte (*Ezequiel 33:11*). Por otro lado, Dios es justo y recto. Debido a que Él es santo, Él no puede tolerar el mal en Su presencia. Sin embargo, respetará la decisión final de las personas que deseen seguir su propio camino, dejando el reino, el pacto, la protección y la fuente de vida de Dios. Aun así, Dios les advierte ampliamente a los pecadores que morirán si rechazan las protecciones de su reino y las misericordias de su pacto. Fuera del

pacto de Dios no hay gozo ni vida, por la sencilla razón de que ningún ser creado tiene vida, no prestada o subtendida, dentro de sí mismo.

### **El Plan de Salvación**

Cuarto, a pesar de los reveses causados por la traición del pacto, Dios continuó con Su plan de salvación y Sus acciones para resolver el gran conflicto. Dios prometió que Jesús, que era la Simiente de Eva (*Génesis 3:15.*), de Abraham (*Gén. 12:2, 3, 7; Gál. 3:16, 29.*) y de David (*2 Sam. 7:12–15, Marcos 12:35–37*), traería la salvación a la humanidad, liberándola del dominio del diablo, y restauraría el reino de Dios en la tierra. Al mismo tiempo, Dios prometió que Jesús, el verdadero Cordero de Dios y el cumplidor de los tipos de santuario terrenal (*Juan 1:29, 2:19–22*), salvaría a la humanidad de la culpa y del poder del pecado. Aunque la historia de la humanidad pueda parecer sin dirección, a veces, y dejada a los caprichos y artimañas del diablo y de la naturaleza humana, las Escrituras muestran un claro progreso de la implementación intencional y decidida de Dios de Su plan y promesa de salvación. Cuando Su propio pueblo le falló, Dios trabajó incansablemente para traerlos de vuelta a Él y rescatar a la humanidad del fango del pecado. Abraham, Moisés y Judá son ejemplos de los rescatados y redimidos. Nada puede impedir que Dios cumpla sus promesas e implemente sus planes.

### **Tipos y antitipos**

Quinto, el santuario terrenal y el sistema de sacrificios eran sólo antitipos del sacrificio venidero y ministerio de Jesús. Cuando el primer templo fue destruido y Judá se lamentó por su gloria pasada, Dios les dijo que la verdadera gloria aún era futura y que no dependía de los materiales y la arquitectura, sino de Aquel a quien señalaba el santuario (*Esdras 3:12, Hag. 2:9, Mateo 23:16–22*). Por esta razón, cuando el segundo templo fue destruido, en el año 70 d.C., los cristianos no perdieron la esperanza. Por el contrario, entendieron que el santuario terrenal cumplió su misión de señalar a Jesús, a Su sacrificio y a Su ministerio de salvación en el verdadero santuario celestial de arriba. El tipo se encontró con el antitipo; El símbolo se encontró con la realidad. Después de la encarnación, el ministerio, la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesús, el gran conflicto ahora se centró en la

29

santuario celestial. La Epístola a los Hebreos discute extensamente el significado de estos cambios. Por lo tanto, Mateo 24 y la destrucción del segundo templo, la Epístola a los Hebreos y su enfoque en el santuario celestial son extremadamente importantes para la comprensión adventista del gran conflicto y para la totalidad de la teología adventista en general.

Fue precisamente esta compleja comprensión de la destrucción del templo lo que inspiró a los cristianos apostólicos y post-apostólicos durante los primeros siglos, y a los escritos de Elena de White en el siglo XIX, con una comprensión de la identidad y la misión de la iglesia. Habiendo sobrevivido a la destrucción del templo, los cristianos apostólicos cambiaron su enfoque del templo al santuario celestial. Vencieron el miedo a la persecución y a la muerte porque experimentaron el perdón de los pecados en el sacrificio de Cristo en la cruz y miraron con fe el ministerio de Cristo a la diestra de Dios en el cielo. Sabían que eran el pueblo de Dios, el Nuevo Israel, llamado por Dios para proclamar Sus maravillosas nuevas de salvación a toda la humanidad atezada por el poder del diablo, el pecado y la muerte. Compartían su amor ayudando a las personas que les rodeaban con los medios que tenían a su disposición. Y dirigieron la atención de los demás al fin del gran conflicto, al fin del sufrimiento y la muerte, cuando el Señor Jesucristo regrese a la tierra y derrote para siempre al diablo y al pecado.

### *Parte III: Aplicación a la vida*

---

1. ¿Qué piensan las personas de tu cultura sobre el amor y la rectitud? ¿Todavía tienen la esperanza de que llegará un momento en que la sociedad humana, en su totalidad, se caracterizará por el amor y la justicia? ¿Por qué, o por qué no? ¿Cómo podría explicarles que no puede haber amor y justicia verdaderos y duraderos separados de Jesús? ¿O que no puede haber amor o justicia aparte de Su revelación de estas cualidades divinas como se ve en Su sacrificio? ¿O que el amor y la justicia no pueden existir sin la concesión de estas cualidades por parte del Espíritu Santo a los seres humanos o Su ayuda para hacerlas crecer en nosotros?
2. Examina tus actividades evangelísticas personales. ¿Con qué claridad entiendes lo que significan las palabras de Jesús "el evangelio del reino"? ¿Cómo puedes vivir este Evangelio en tu propia vida? ¿Cómo pueden usted y su iglesia compartir este evangelio con audiencias más pequeñas y/o más grandes a su alrededor?